



***Iniciamos el tercer día* de la Novena al Corazón de Jesús, haciéndola por El Camino del Corazón.**

Recorremos hoy el paso tres de El Camino del Corazón, en este tercer día de la Novena al Corazón de Jesús.

Te invito a que te distancies un momento de tus actividades, que encuentres un momento de calma para encontrarte con el Señor. Este paso tres nos invita a contemplar el mundo en el que vivimos y a nosotros en él, vivimos en un **mundo descorazonado**.

La ambigüedad que habita el corazón humano con la que rezábamos también se manifiesta en el mundo que habitamos. Miremos que la belleza en el mundo es inabarcable, la naturaleza está plagada de bien, de bondad y de belleza, mares, llanuras, bosques, diversidad de animales, hombres y mujeres de diferentes etnias, culturas, con diversidad de dones y talentos, los pequeños insectos, las flores en sus coloridos, El bien está por todos lados. “A través de la grandeza y de la belleza de las criaturas, se conoce por analogía al autor” (Libro de la Sabiduría cap. 13,5). Dios nos ha regalado este mundo para que lo habitemos, lo disfrutemos y sea nuestra casa común.

Sin embargo, también, vemos los síntomas de enfermedad, en el suelo, en las aguas, en el aire, especies en extinción, decenas de miles de hombres y mujeres habitando el mundo en calidad de sobrevivientes indignos, como si el mundo fuera de unos pocos que han decidido que cientos de miles de otros seres humanos subsistan como si estuvieran pidiendo permiso para existir. Y al mismo tiempo centenares de miles de personas que entregan diariamente su vida con generosidad y sin medir esfuerzos personales para seguir embelleciendo el mundo y mitigar el daño y dolor. El mundo está en paleta de colores.





Pablo en su carta a los Romanos, nos dice cómo la creación desgarrada sufre, pero pone su esperanza en que hombres y mujeres humanicemos el mundo colaborando con el bien y la belleza, “la creación aguarda ansiosamente que se revelen los hijos de Dios”.

Nos dice el Papa Francisco que hoy hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve... Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».

Como en los días anteriores, te invito en este momento de la meditación a hacer un ejercicio, esta vez será Contemplar el mundo y considerar el mañana. Este es un momento para que tú te ubiques en este escenario y delante del Señor. ¿Qué actitudes te hacen cómplice de la deshumanización? ¿Y cuáles son una verdadera colaboración a la humanización de nuestra casa común?

En los Ejercicios Espirituales, San Ignacio de Loyola, nos presenta a DIOS contemplando el mundo: cómo “las tres Personas divinas” miraban “toda la planicie o redondez del mundo llena de hombres, y cómo, viendo que todos descendían al infierno, se determina en su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano; y así, venida la plenitud de los tiempos, enviando al ángel san Gabriel a Nuestra Señora”.

Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Evangelio de Juan, cap. 1, 14).

También nosotros estamos invitados a contemplar nuestro mundo con sus desafíos, alegrías y sufrimientos, temores y esperanzas, y llevarlo en nuestras oraciones. Y a actuar en él colaborando en hacer de él un lugar más fraterno y solidario.

Ponte ante la cruz, como hizo San Ignacio y pregúntate: “¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué estoy haciendo por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?”

Corazón de Jesús, hazme disponible a tu misión de compasión.

